

Prensa bretona y nacionalismo vasco durante la Guerra Civil: la revista *Peuples et frontières*

SEVERIANO ROJO HERNÁNDEZ*

Durante los años noventa, la policía francesa detuvo a numerosos nacionalistas bretones, a causa de su vinculación con ETA. En algunos casos, se les acusaba de colaboración con la organización armada independentista por haber ocultado en sus casas a varios “refugiados”. En otros casos, fueron sancionados porque ofrecieron una auténtica cooperación logística, como lo demostró el robo de explosivos en Pleben en 1999. La presencia de “refugiados” en Bretaña parece un fenómeno excepcional. Sin embargo, un análisis de las relaciones entre los vascos y los bretones demuestra lo contrario. Los vínculos entre los dos pueblos son antiguos, especialmente sobre todo, porque el mar posibilitó las comunicaciones, el desarrollo de actividades económicas idénticas y, a veces, los conflictos. Por otra parte, la Guerra Civil llevó a algunos vascos a instalarse en Bretaña. Se les acogió no solamente porque huían de la represión franquista, sino también porque algunos bretones estaban convencidos de que compartían con los vascos siglos de persecución. Pensaban que formaban una “comunidad de mártires” (1), pueblos oprimidos en guerra contra el Estado centralista y uniformizador. Al fin y al cabo, dicho mito común engendraba la solidaridad. Esa percepción no fue el resultado de una toma de conciencia repentina por parte de los nacionalistas bretones, fue un largo proceso de elaboración identitario, en el cual la prensa bretona desempeñó un papel fundamental. De la misma manera que contribuyó a la construcción de una “comunidad imagi-

(1) Esta noción se inspira del concepto de “comunidad imaginaria” (“*imagined community*”) desarrollado por Benedict Anderson en su obra: *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1983. Considero que la noción de “comunidad de mártires” se refiere a una comunidad transnacional, que reúne a grupos nacionalistas de diferentes países o regiones y que comparten, entre otras cosas, el sentimiento de pertenecer a minorías oprimidas cultural y políticamente por un Estado. Estos grupos imaginan pertenecer a una misma “familia”, unida por un sentimiento de fraternidad nacionalista.

* Université de Bretagne Occidentale (Brest)

naría” en esa región, participó activamente en la difusión de ciertas representaciones del pueblo vasco en Bretaña.

Este artículo analiza la revista nacionalista bretona *Peuples et frontières* (2), publicada en los años treinta, y la visión de Euskal Herria y del nacionalismo vasco que difundió. Se pretende de esta manera descifrar cuáles fueron los objetivos de esta publicación, al editar artículos sobre la sociedad vasca, y cuál fue su papel en la mitificación del pueblo vasco en Bretaña. El estudio de *Peuples et frontières* resulta primordial para entender la naturaleza y el origen de las relaciones que existen en el ámbito internacional entre los grupos nacionalistas y, en particular, entre los nacionalistas vascos y los nacionalistas bretones.

La revista *Peuples et frontières*, titulada al principio *Le bulletin des minorités nationales*, se publicó en Rennes (Bretaña) desde junio de 1936 hasta julio de 1939. Era de periodicidad mensual, en particular a raíz del cambio de dirección ocurrido en 1938. Vinculada directamente al Partido Nacional Bretón (PNB), estaba dirigida por miembros importantes del movimiento nacionalista (3). Sin embargo, *Le bulletin des minorités nationales*, como subrayaba su nombre, trataba también de otros grupos nacionalistas. Su objetivo era informar a la opinión europea acerca “de la importancia y de la lucha de cada nacionalidad en el Estado francés” (4). Se quería dar a las minorías que vivían en la República francesa un medio de expresión para poder defenderse (5). Mas, al cabo de seis meses de vida, la revista evolucionó y se dedicó a publicar artículos sobre los pueblos de Europa occidental. Quería denunciar la división territorial europea de la época, presentar la lucha de los pueblos oprimidos por los estados centralistas y, participar, en cierta medida, en su liberación (6). *Peuples et frontières* se convirtió de esta manera en una tribuna a partir de la cual diferentes grupos nacionalistas pudieron dar a conocer su proyecto político. La revista publicó sin embargo pocas entrevistas o artículos en los cuales se expresara algún dirigente nacionalista. A menudo, *Peuples et frontières* presentaba estudios que describían a alguna minoría, sus costumbres, su lucha y su interpretación de la historia.

El tema vasco interesó particularmente a la revista. Catorce artículos trataron exclusivamente de Euskadi, y unos veinte aludieron de alguna forma a la sociedad vasca. En ellos, *Peuples et frontières* daba

1. EL PUEBLO VASCO, UNA NACIÓN PACÍFICA OPRIMIDA POR ESPAÑA

(2) *Peuples et frontières*

(3) Sus directores fueron: C. Gaonac’h (1936), Y. Douget (1937), F. Moysse (1938-1939).

(4) *Le Bulletin des minorités nationales*, junio de 1936, n° 1, p. 5.

(5) *Peuples et frontières*, 1 de diciembre de 1937, n° 7, p. 146.

(6) *Ibid.*, 2 de febrero de 1937, n° 2, p. 28.

una imagen de los vascos bastante alejada de la realidad, influenciada por los mitos de la sociedad nacionalista. La revista solía subrayar “la lucha heroica del pueblo vasco por su libertad” (7). La Guerra Civil era una epopeya moderna, la repetición de aquellas gestas medievales en las cuales el pueblo vasco se destacaba por su valor. Como sus antepasados, los vascos eran un pueblo indómito que luchaba por conservar su libertad. Sin embargo, a medida que progresaba el ejército de Mola, la revista fue resaltando la dimensión humana de estos héroes sacados directamente de la literatura fuerista. Los vascos se convirtieron en víctimas, en un pueblo pacífico injustamente atacado. Según *Peuples et frontières*, la Guerra Civil era un asunto español, una guerra que “enfrentaba a españoles de derecha con españoles de izquierda” (8). Euskadi era un “país, pequeño y desarmado” que sufría cruelmente y que no “sacaría ninguna ventaja” de la contienda (9). Pero los vascos no tuvieron más remedio que empuñar las armas contra sus enemigos. No pudieron librarse de la “histeria” de los militares y tuvieron que defenderse oponiendo al ejército de Mola a jóvenes vascos que sólo sabían jugar a la pelota en el frontón (10). Esta visión de un pueblo vasco indefenso y pacífico enfrentado con la brutalidad de los militares, visión que recuerda al enfrentamiento bíblico entre David y Goliat, era sintomática de la adhesión de la revista a la causa vasca y de un deseo evidente de influir sobre el lector bretón y de otras regiones o países donde se vendía la publicación (Córcega, Alsacia, País de Gales, Bélgica...).

Peuples et frontières difundía un mensaje claro. Para la revista, el pueblo vasco no era víctima de la guerra en un sentido general, sino de una invasión de su territorio, acometida por su gran enemigo: España. La publicación daba una interpretación original de la Guerra Civil. Presentaba al Gobierno vasco como una autoridad soberana e independiente. La sublevación militar contra el Gobierno de la República se convertía entonces en un enfrentamiento entre dos países, dos naciones independientes a las que todo oponía, como si la civilización luchara contra la barbarie. Esta visión maniquea era incrementada por los temas de ciertos artículos. El pueblo vasco gozaba de una imagen positiva al ser descrito a través de los discursos moderados del presidente Aguirre, de estudios sobre la cultura y la historia del País Vasco (11) o de análisis del Estatuto de autonomía, un sistema transitorio, moderno, justo y un ejemplo para toda Europa (12). En cambio, España era presentada de manera negativa, pues sólo se hablaba de ella cuando la revista publicaba algún artículo sobre la

(7) *Ibid.*, 1 de enero de 1937, nº 1, p. 5.

(8) *Ibid.*, p. 11.

(9) *Ibid.*

(10) *Ibid.*

(11) *Ibid.*, p. 7.

(12) *Ibid.*, 15 de marzo de 1938, nº 10, pp. 258-259.

represión franquista (13) o sobre el desprecio de los militares hacia lo vasco (14). Se intentaba también desvincular al pueblo vasco de la República por su carácter anticlerical y marxista:

“esa “alianza” no es en modo alguno profunda y esencial [...] no se unió voluntariamente al marxismo [...] Atacado, como los marxistas, por las derechas, su resistencia coincidió con la de los marxistas, como hubiera coincidido con la de las derechas, si las derechas y él hubieran sido atacados por los marxistas...” (15)

La unión era puramente circunstancial y en absoluto el resultado de una adhesión de la sociedad vasca a las ideologías revolucionarias. Los vascos seguían siendo católicos y amantes de su tierra. A pesar de la guerra, la población respetaba las costumbres y vivía alejada de los vicios. *Peuples et frontières* quería impedir que los lectores, en particular los nacionalistas bretones católicos, condenaran a los vascos –o a los que la revista consideraba como los auténticos representantes de los vascos– y se dejaran convencer por la propaganda franquista, que ciertos sectores de la derecha y del catolicismo difundían en Francia. *Peuples et frontières* se implicaba de esta manera en la lucha que los diferentes bandos llevaban a cabo en el territorio galo:

“Gracias a numerosos libros y revistas, cuya publicación señaló esta revista en su momento, la verdadera naturaleza del problema vasco empieza a ser conocida por la opinión pública.” (16)

Según *Peuples et frontières*, los vascos no habían renunciado a sus ideales nacionales (17), pues la liberación de la patria era lo más importante para ellos. Este ideal “noble y justo” estaba por encima de las luchas humanas y guiaba a los pueblos que, como los vascos y los bretones, venían sufriendo la opresión desde hacía siglos. La revista idealizaba al pueblo vasco y los artículos que publicaba incrementaban la simpatía del lector. *Peuples et frontières* admiraba a los euskaldunes tanto más cuanto que estaba convencida de que formaban una élite en numerosos aspectos. Por ejemplo, recordaba la importancia del País Vasco desde el punto de vista económico, y subrayaba que los vascos controlaban la tercera parte de los capitales de la Península. El ingenio de los vascos era tal que habían convertido la región en un modelo de desarrollo para toda España (18). En cuanto al nivel intelectual de los vascos, era excepcional, ya que “representaba un tercio de la inteligencia de la península” (19). Según la revista, esta superio-

(13) *Ibid.*, 15 de febrero de 1939, n° 21, p. 43.

(14) *Ibid.*, 1 de junio de 1937, n° 13, pp. 79-80.

(15) *Ibid.*, 3 de abril de 1937, n° 3, pp. 47-49.

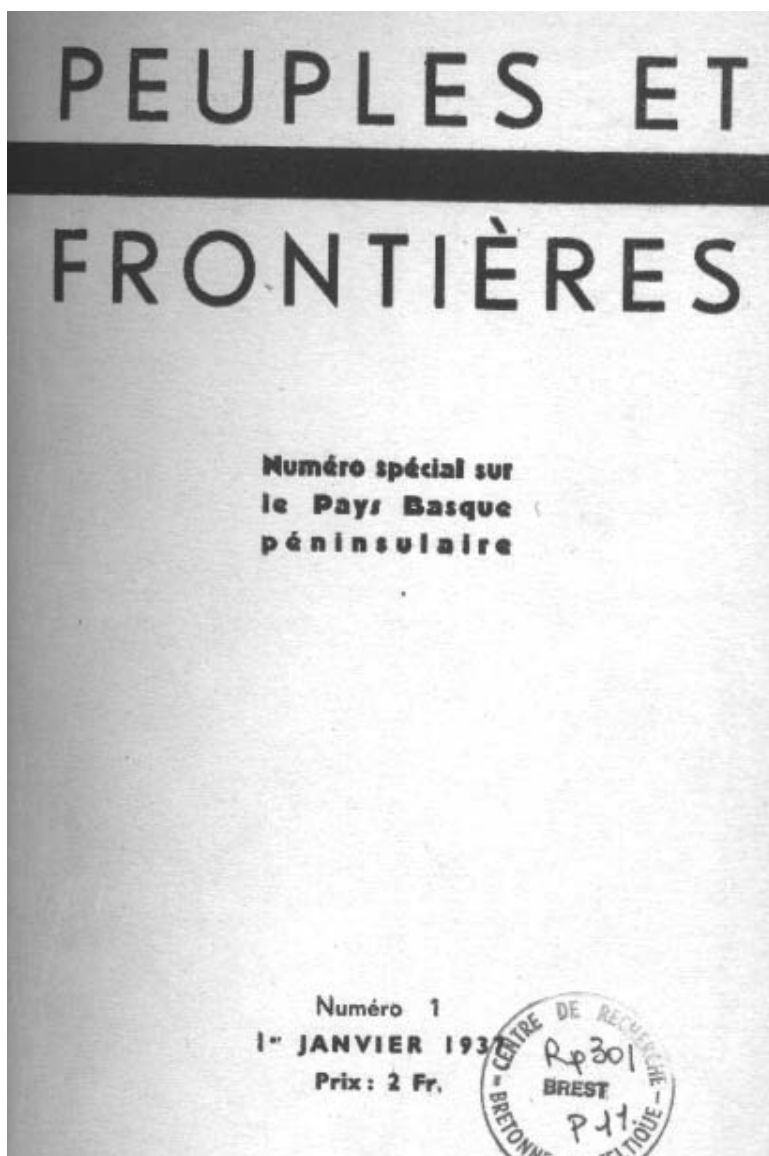
(16) *Ibid.*, 1 de diciembre de 1937, n° 7, p. 147.

(17) *Ibid.*

(18) *Ibid.*, 1 de enero de 1937, n° 1, p. 7.

(19) *Ibid.*

ridad les permitió controlar los puestos más importantes de la administración de los países de América Latina, continente donde la colonia vasca era importante y apreciada. *Peuples et frontières* consideraba también a los vascos como los precursores de la democracia. Su sistema político, que existía desde la Edad Media, fue un modelo para



EE.UU. y las democracias europeas (20). Para la revista, esta situación de dominio tenía una conclusión lógica: “este pueblo no podía seguir aceptando la dominación española” (21). Los vascos eran seres superiores explotados desde hacía siglos por una nación inferior. Al fin y al cabo, la Guerra Civil o la “invasión” del País Vasco no era más que un conflicto cuyo objetivo era despojar a los vascos de sus riquezas y someterlos definitivamente. Esta interpretación de la situación del País Vasco y del sentido de la Guerra Civil no fue elaborada directamente por la revista. *Peuples et frontières* se inspiraba de los mitos sabinianos y de la propaganda del nacionalismo vasco, lo que convertía esta publicación en un instrumento para la defensa de los intereses del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en Francia y en el extranjero.

Peuples et frontières consideraba que la interpretación de la realidad presentada por el nacionalismo vasco era la única válida y digna de interés. Tanto la forma como el fondo de los artículos se estructuraban en torno a la visión difundida por el PNV por toda Europa. A menudo, la revista identificaba deliberadamente a los vascos con los nacionalistas, de tal manera que el lector acababa un artículo confundiendo los dos términos:

“El nacionalismo vasco no sólo quería liberar al País Vasco de la dominación española, sino también realizar un Renacimiento nacional [...] Los vascos quieren ser un pueblo libre, tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista político...” (22)

Se consideraba al pueblo vasco como un grupo monolítico, unido tras la bandera nacionalista y cuyo ideal era la soberanía política de Euskadi. La revista ocultaba a los aliados del PNV, a los republicanos, socialistas y comunistas vascos, que rechazaban la independencia. *Peuples et frontières* les había excluido de la nación vasca. Habían desaparecido. Quizás se les incluyera en el grupo de los republicanos españoles, como solía ocurrir en Francia y en el resto del mundo cuando se hablaba de los que luchaban contra los militares. En realidad, la revista había integrado en su análisis el dogma nacionalista según el cual sólo era vasco aquel que era nacionalista. Esta “creencia” llevó a *Peuples et frontières* a presentar a los nacionalistas vascos como los únicos combatientes en el País Vasco y a disimular el hecho de que los aliados del PNV sufrían también la represión:

2. LOS NACIONALISTAS VASCOS, LOS ÚNICOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO VASCO

(20) *Ibid.*, pp. 7-8.

(21) *Ibid.*, p. 8.

(22) *Ibid.*, p. 8.

“Los vascos se dieron cuenta de que las tropas españolas que venían de Navarra hacia las otras tres provincias sólo tenían un objetivo: exterminar a todos los nacionalistas vascos...” (23)

Los nacionalistas vascos eran las principales víctimas del conflicto. *Peuples et frontières* intentaba conmovir al lector para que se involucrara en el movimiento de defensa de la causa vasca, movimiento en el que participaba una parte de los nacionalistas y de los católicos bretones. Pero la revista nunca aconsejó a sus lectores asociaciones como la *Ligue Internationale des Amis des Basques*, cuya sección en Francia estaba dirigida por François Mauriac y a la cual pertenecían políticos opuestos al nacionalismo bretón. *Peuples et frontières* ocultó también la existencia de los vascos que luchaban en el bando de Franco. Pertenecían al grupo de los fascistas españoles, ya que se les negaba la identidad vasca. La revista aplicaba la estrategia de los representantes del Gobierno de Euzkadi en el extranjero: el pueblo vasco no estaba dividido. No se podía comparar la nación vasca con la española. La Guerra Civil era un concepto español, una realidad ajena a los vascos. Sabino Arana los había unido, y unidos morían defendiendo su tierra. El nacionalismo vasco era un factor de cohesión de la comunidad vasca y no de desintegración, como señalaban los franquistas. Desde finales del siglo XIX, protegía a los vascos de los peligros de la sociedad moderna y en particular del comunismo:

“a través de sus ideas, de su acción vasca, cristiana y social, el nacionalismo vasco [...] detuvo definitivamente los progresos tremendos del marxismo en Euzkadi.” (24)

El nacionalismo vasco era presentado como una corriente política a la vez moderna y conservadora. Entre sus cualidades, la revista destacaba su preocupación por mantener el orden. Según ésta, ésta era la razón por la cual la vida en Euzkadi durante la Guerra Civil fue muy diferente de la del resto de la España republicana. El desorden y el anarquismo eran males desconocidos y la persecución religiosa, que asoló regiones como Cataluña, no se produjo en el País Vasco:

“Los nacionalistas se distinguen por su disciplina, su amor del orden, su concepción de la política, su valor militar. Gracias a ellos, el orden ha sido conservado [...] las persecuciones religiosas son desconocidas en el territorio vasco...” (25)

Peuples et frontières argumentaba presentando el programa del Gobierno vasco (26) y recordando su compromiso con los sacerdotes vascos (27). Pero ignoraba a los eclesiásticos asesinados en la Euzkadi

(23) *Ibid.*, p. 11.

(24) *Ibid.*, 3 de abril de 1937, n° 3, p. 48.

(25) *Ibid.*, p. 49.

(26) *Ibid.*, 15 de febrero de 1937, n° 2, p. 30.

(27) *Ibid.*, 3 de abril de 1937, n° 3, p. 49.

republicana, así como la destrucción de iglesias que tuvo lugar en el territorio administrado por el Gobierno vasco (28). Aunque los desmanes y los asesinatos fueran pocos en comparación con los de otras regiones, no se comentaron en la revista. En cambio, se publicó la lista de los sacerdotes ejecutados por los franquistas y el número de eclesiásticos vascos encarcelados por el “gobierno masónico de Burgos” (29). *Peuples et frontières* defendía a los nacionalistas vascos y sus fuentes de información provenían directamente del Gobierno vasco. Por lo tanto, lo que denunciaba el bando franquista era considerado como propaganda y no tenía por qué ser mencionado en los artículos publicados.

Peuples et frontières justificó también la posición del PNV en el conflicto. Según la revista, el PNV luchaba contra los militares y el fascismo porque no reconocían “los derechos culturales y morales” del pueblo vasco (30). Combatía la injusticia y a aquellos que fueron capaces de destruir Guernica, “la ciudad santa de Euzkadi, el símbolo de las libertades vascas” (31). No se podía confundir el nacionalismo vasco con el totalitarismo fascista, pero tampoco con el comunismo. Eran ideologías intransigentes y bárbaras que amenazaban el modelo de sociedad defendido por el nacionalismo vasco (32). El PNV era ante todo nacionalista vasco y sólo luchaba “para salvaguardar su cultura, sus tradiciones nacionales y la civilización cristiana” (33). Era un partido moderado y democrático, preocupado únicamente por los intereses de su pueblo. Según la revista, ésta fue la razón por la cual era el partido más poderoso de Euzkadi y se mantuvo alejado de la derecha y de la izquierda durante la II República. *Peuples et frontières* prescindía de mencionar al lector que el PNV se había unido a los carlistas en 1931 para instaurar la autonomía, proponiendo un proyecto (Estatuto de Estella) rechazado por una parte importante de los vascos. Ocultaba también el hecho de que el apoyo de los republicanos fue indispensable para elaborar el segundo proyecto (Estatuto de las Gestoras) (34). Por último, guardaba silencio sobre algunos hechos y acontecimientos de la Guerra Civil: la falta de unanimidad de los nacionalistas en el momento de unirse a los republicanos y el Pacto de Santoña (35).

(28) Cfr. Rojo Hernández, Severiano, *Eglise et société. Le clergé de Bilbao de la République au franquisme (1931-années cinquante)*, Paris, L'Harmattan, 2000.

(29) *Peuples et frontières*, 1 de junio de 1937, n° 4, p. 80.

(30) *Ibid.*, 15 de septiembre de 1938, n° 16, p. 399.

(31) *Ibid.*, 1 de junio de 1937, n° 4, p. 80.

(32) *Ibid.*, 1 de agosto de 1937, n° 5, p. 108.

(33) *Ibid.*

(34) Acerca de este tema se pueden leer las obras siguientes: José Luis de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Siglo XXI, 1986; Santiago de Pablo, Lugder Mees, José A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Barcelona, Crítica, 1999.

(35) Véase el siguiente estudio sobre el nacionalismo vasco: Santiago de Pablo, Lugder Mees, José A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001.



Esta visión idealizada y depurada del PNV impedía, en teoría, criticar o cuestionar la política del nacionalismo y del Gobierno vasco. El pueblo vasco, el PNV y las autoridades vascas constituían una trinidad, un cuerpo místico, una verdad indiscutible que la revista propagaba a lo largo de sus páginas. No existían diferencias, cada elemento estaba íntimamente relacionado con el otro. Por ejemplo, Aguirre no sólo era el representante legítimo del pueblo vasco sino, también, el arquetipo del vasco, un hombre que reunía todas las cualidades raciales de su pueblo. En un artículo que reproducía el mensaje del presidente del Gobierno autónomo, el autor aludía a “la nobleza y la grandeza [...] propia del admirable Pueblo Vasco y de su jefe” (36). En definitiva, *Peuples et frontières* reproducía el discurso nacionalista. Su recuperación y reutilización se reflejaban tanto en la representación del presente como en la del pasado. La revista no presentaba cualquier historia de los vascos. Se trataba de la interpretación sabiniana del

(36) *Peuples et frontières*, 1 de agosto de 1937, n° 5, p. 107.

pasado de Euskadi (37). *Peuples et frontières* recogía los mitos fundadores del nacionalismo vasco, en particular, el de la independencia originaria y el de la resistencia inquebrantable de los vascos contra todos los invasores:

“El pueblo vasco consiguió conservar su independencia, a pesar de las invasiones que se produjeron sucesivamente en la península: invasión céltica, invasión romana, invasiones germánicas de los Suevos, de los Vándalos y de los Alanos a partir del año 409. Pero la lucha más difícil fue contra los Godos. Después, los vascos tuvieron que combatir contra los Árabes en Navarra y en Álava, y contra los reyes francos, en particular Carlomagno...” (38)

Influenciada por Sabino Arana, la revista consideraba que la división de Euskadi en seis Estados durante la Edad Media provocó la decadencia de la nación vasca y la pérdida paulatina de la independencia. En Iparralde, el proceso acabó a finales del siglo XVIII. En Hegoalde, finalizó a mediados del siglo XIX. Para *Peuples et frontières*, el 25 de octubre de 1839 era una fecha fundamental en la historia de los vascos, el momento a partir del cual el Estado español sometió definitivamente a Euskadi (39). En cuanto al 21 de julio de 1876 (abolição de los fueros), fue el final de las “últimas apariencias de libertades vascas” (40). La revista rechazaba las interpretaciones diferentes del pasado, en particular, aquéllas que consideraban que el País Vasco era parte integrante de España y los fueros unos meros privilegios. Euskadi había sido vencida en 1839, pero pronto volvió a nacer. Sabino Arana despertó al pueblo vasco y fundó el PNV para acabar con las injusticias y “liberar al País Vasco de la dominación española” (41). *Peuples et frontières* presentaba una visión en la cual las relaciones entre los vascos y los españoles se resumían en una serie de conflictos. Se ignoraba la realidad y los fenómenos complejos que estructuraban la historia de Euskadi. La visión guerrera del pasado alimentaba el contenido de gran parte de los artículos y era utilizada para explicar el presente. Para la revista (como para los nacionalistas), la Guerra Civil era la prolongación del conflicto mítico que enfrentaba el bien (los vascos) con el mal (los españoles). Esta manera de conce-

(37) Se trata de este tema en las obras siguientes: Corcuera Atienza, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1979; Aranzadi, Juan, *Milenarismo vasco. Edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid, Taurus, 1981; Juaristi, Jon, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987; De la Granja, José Luis, «Entre la idealització arcàdica i el catastrofisme apocalíptic: la visió de Sabino Arana sobre la Història del País Basc», *L'Avenç Revista d'història*, n° 204, Barcelona, junio 1996.

(38) *Peuples et frontières*, 1 de enero de 1937, n° 7, p. 7.

(39) *Ibid.*

(40) *Ibid.*

(41) *Ibid.*, p. 8.

bir la historia y el presente indujo la revista a publicar un extracto de un artículo de *Euzko Deya* en el cual se decía:

“Cuando se conoce la historia y el pasado, se entiende el presente. Estos vascos [...] han sido los únicos habitantes de la Península que jamás se rindieron [...] Nadie se acuerda que este pueblo al no haber sido nunca sometido, jamás se someterá si no se respetan su ley, sus fueros, sus libros santos, sus costumbres, su código, sus tradiciones, su independencia...” (42)

Los vascos, guiados por los nacionalistas, eran considerados como un pueblo invencible. A pesar de la derrota de 1937, *Peuples et frontières* estaba convencida de que el PNV y el Gobierno vasco no tardarían en expulsar a los franquistas del País Vasco. En 1939, la revista seguía mezclando deliberadamente la realidad con el mito para persuadir al lector de que Franco no podía crear un Estado que negara los derechos de los vascos (43). Al contrario, la represión acentuaba el deseo de los nacionalistas “de salvar su cultura milenaria y liberar su nación” (44). Cuando acabó la guerra, *Peuples et frontières* no tuvo más remedio que aceptar la victoria franquista. Sin embargo avisó a sus lectores de que la situación de España no cambiaría mientras no se organizara el país de una manera diferente, más acorde a las reivindicaciones de los vascos y de los otros pueblos de la Península (45). Para *Peuples et frontières*, la tragedia del pueblo vasco y de España debía servir de ejemplo, concretamente en Francia, donde según ella se seguían ignorando las realidades culturales de muchos pueblos y, en particular, las de los bretones.

3. LA COMUNIDAD DE LOS “MÁRTIRES”

La utilización del tema vasco para aludir a Bretaña era corriente. A través de la situación del País Vasco, se denunciaban los peligros futuros o se presentaban las soluciones institucionales (Estatuto de autonomía) capaces de satisfacer momentáneamente las aspiraciones de los nacionalistas bretones. Esta instrumentalización instauraba una proximidad evidente entre vascos y bretones, que el lector podía comprobar al leer los artículos. A menudo, se presentaba a ambos pueblos de manera idéntica. Los bretones, como los vascos, eran todos, o casi todos, nacionalistas. La ausencia de diversidad ideológica, que parecía existir en Euskadi, se había contagiado a Bretaña, donde se consideraba que todos los habitantes rechazaban al Gobierno francés y reivindicaban un estatuto particular para la región. A través del nombre “bretón”, traslucía una entidad homogénea que ignoraba la diversidad cultural y política del grupo, o sea una realidad falsa:

(42) *Ibid.*, 15 de noviembre de 1938, n° 18, p. 449.

(43) *Ibid.*, 15 de febrero de 1939, n° 21, p. 45.

(44) *Ibid.*, 15 de mayo de 1939, n° 24, p. 109.

(45) *Ibid.*, 15 de julio de 1939, n° 26, p. 168.

“Los bretones saben que no son una variedad de cultura, sino una gran cultura la de los Celtas, y pretenden devolverle el resplandor de antaño.” (46)

La revista solía también resaltar sus puntos comunes como por ejemplo el catolicismo, elemento consubstancial a los dos pueblos. La religión, por su naturaleza, no podía ser circunscrita a una área geográfica particular o dentro de los límites de un Estado. A pesar de las diferencias culturales y de las fronteras, unía a las poblaciones vascas y bretonas que vivían “según los mandamientos de la ley de Dios”. *Peuples et frontières* establecía otro paralelo interesante. Los bretones defendían el catolicismo contra la República laica y atea, mientras los vascos eran auténticos cristianos rodeados por anticlericales y falsos católicos (47). Los dos pueblos luchaban contra los enemigos de Dios. *Peuples et frontières* sugería que la religión otorgaba a las dos causas una legitimidad y una autenticidad de la cual estaban desprovistos aquéllos que las condenaban.

Las analogías entre vascos y bretones eran tan numerosas como entre sus enemigos, pues los franquistas eran los jacobinos franceses (48). Los Estados francés y español eran naciones artificiales, invenciones, como corroboraba la persistencia del problema vasco y bretón. Euskadi y Bretaña no eran reconocidas como naciones y sufrían una forma de segregación idéntica (49). Eran dos pueblos oprimidos cultural y políticamente por lo que la revista denominaba el “sistema latino”. Según *Peuples et frontières*, países como Alemania e Inglaterra respetaban más a las minorías presentes en su suelo que Francia, España e Italia. Los nórdicos eran más tolerantes que los latinos. Éstos habían creado el Estado jacobino que pretendía unificar al país eliminando las diferencias culturales:

“Son efectivamente los países inspirados por la ideología latina los que se destacan por su lucha contra los particularismos culturales.” (50)

Este sistema tenía que desaparecer porque el modelo estaba superado y era un peligro para la estabilidad del mundo:

“en la Europa actual la concepción latina del Estado-Nación está superada por los hechos. No existe prácticamente ningún Estado moderno que pueda presumir de una unidad absoluta desde el punto de vista lingüístico, religioso y cultural. [...] la persistencia de esta política inconsciente en nuestro continente multiplica los conflictos y dificulta la comprensión entre los pueblos.” (51)

(46) *Ibid.*, 15 de mayo de 1939, n° 24, p. 107.

(47) *Ibid.*, 1 de junio de 1937, n° 4, p. 79.

(48) *Ibid.*, 15 de febrero de 1938, n° 9, p. 210.

(49) *Ibid.*

(50) *Ibid.*, 15 de marzo de 1939, n° 22, p. 60.

(51) *Ibid.*



La situación de los vascos y de los bretones reflejaba pues una problemática más amplia, una discriminación a escala europea que afectaba a muchos pueblos del continente. *Peuples et frontières* estaba convencida de que los nacionalistas vascos y los nacionalistas bretones pertenecían, como los nacionalistas corsos, catalanes o flamencos, a una “comunidad de mártires”, unificada por la experiencia de la represión y el compromiso con el pueblo. Según la revista, representaban a más de 40 millones de seres oprimidos y sin Estado, o sea las

dos terceras partes de los europeos (52). Sin embargo, eran considerados minoritarios e ignorados por las instituciones internacionales (53). Frente a esta situación el mensaje de *Peuples et frontières* era claro y rotundo:

“los intereses de las minorías son idénticos y [...] la situación de cualquiera de ellas no puede dejar indiferente a las otras porque la victoria de una es la victoria de las otras. Sus objetivos son los mismos y luchan, cada una a su manera, para el reconocimiento de los mismos principios. [...] nada podrá ser conquistado ni salvaguardado si no se unen para que triunfe en el mundo un principio superior de humanidad y de justicia...” (54)

Había que acabar con la situación actual caracterizada por el aislamiento. Se tenían que establecer contactos entre las organizaciones políticas que permitieran desarrollar una acción común, como lo habían hecho las minorías alemanas:

“Los alemanes en particular han tomado conciencia de esa solidaridad y han creado un comité ejecutivo que representa a todas las minorías alemanas [...] el deber de las minorías es de transformar a las fuerzas minoritarias de los diferentes Estados políticos [...] en una fuerza central que podría, por sí misma, apresurar la evolución de nuestro continente hacia el establecimiento de un régimen sano, fuente de prosperidad y de paz.” (55)

Peuples et frontières pedía la creación de una organización, un congreso que permitiera a las minorías luchar juntas, un parlamento de los pueblos minoritarios donde se solucionarían las demandas de los nacionalistas bretones y vascos (56). Era una reivindicación antigua que Morvan Marchal, fundador del periódico nacionalista bretón *Breiz Atao*, ya había planteado en 1925. El objetivo de Morvan era organizar una federación europea que permitiera a las minorías crear su propio Estado (57). La revista apoyaba esta solución y estaba convencida de que su rechazo provocaría el derrumbamiento de numerosos Estados europeos (58). Tarde o temprano, la Europa de los pueblos sustituiría a los viejos Estados decadentes.

Con estas directrices, *Peuples et frontières* se situaba a la vanguardia del movimiento de defensa de las minorías europeas. Sin embargo, sus planteamientos conllevaban ciertas paradojas propias de la

(52) *Ibid.*, 15 de abril de 1938, nº 10, p. 263.

(53) *Ibid.*, 1 de agosto de 1937, nº 5, p. 118.

(54) *Ibid.*

(55) *Ibid.*, 1 de junio de 1937, nº 4, p. 59.

(56) *Ibid.*

(57) Deniel, Alain, *Le mouvement breton de 1919 à 1945*, Paris, Editions Maspéro, 1976, p. 75.

(58) *Ibid.*, 15 de febrero de 1938, nº 9, p. 213.

época. Establecía una clara diferencia entre los pueblos. Por un lado, estaban las minorías europeas, consideradas como el arquetipo de las naciones (vascos, bretones, catalanes...). Por otro lado estaban aquellos pueblos de África, o de otras partes del mundo, que no habían alcanzado todavía cierto grado de desarrollo y que, por lo tanto, no podían ser considerados como naciones:

“ninguna comparación se puede establecer entre la naturaleza de los conflictos coloniales y la de los conflictos de las nacionalidades arias entre ellas. [...] Es difícil establecer analogías [...] entre los nacionalismos bretón, irlandés, vasco o flamenco y los “nacionalismos” marroquí o tunecino tanto más cuanto que es impropio hablar de “naciones”, cuando se alude a los pueblos de África del Norte.” (59)

El racismo de la revista era aún más visible cuando denunciaba a los “negros” que se paseaban con mujeres blancas (60) o la llegada a Bretaña de judíos alemanes (61). Los artículos anunciaban la futura alianza entre una parte importante de los nacionalistas bretones y los nazis durante la Segunda Guerra Mundial (62). Esta convergencia ideológica provocó una ruptura de la “comunidad de los mártires”. Los nacionalistas vascos se unieron a los aliados, aunque algunos intentarían establecer pactos con los nazis (63). Con la aparición de ETA en los años sesenta, se volvió a hablar de “fraternidad” nacionalista, de colaboración entre los pueblos “oprimidos”. La labor de *Peuples et frontières* y de periódicos como *Breiz Atao* había abierto un camino que las generaciones siguientes emprenderían de nuevo.

(59) *Ibid.*, 1 de diciembre de 1937, n° 7, p. 147.

(60) *Ibid.*, 15 agosto 1938, n° 15, p. 362.

(61) *Ibid.*, 1 de junio de 1937, n° 4, p. 78.

(62) Cfr. Bougeard, Christian (ed.), *Bretagne et identités régionales pendant la Seconde Guerre mondiale*, Brest, CRBC, 2002 ; Mordrel, Olier, *Breiz Atao ou histoire et actualité du nationalisme breton*, Editions A. Moreau, Paris, 1973; Frélaut, Bertrand, *Les nationalistes bretons de 1939 à 1945*, France, Edition Belta, 1985; Monnier, Jean-Jacques, *Le comportement politique des Bretons*, Rennes, PUR, 1994.

(63) Cfr. Beltza, *El nacionalismo vasco en el exilio. 1937-1960*, San Sebastián, Txertoa, 1977.

Alergia a polen de pino: ¿sólo en Euskadi?

GABRIEL GASTAMINZA LASARTE*

1. ALERGIA A POLEN o POLINOSIS

Las enfermedades alérgicas crecen constantemente en los últimos años, de forma que se manejan cifras de prevalencia alarmantes. Si no fuera porque en muchas ocasiones, las manifestaciones se consideran de carácter leve –ni siquiera el propio paciente puede tener conciencia de enfermedad– la situación sería de auténtica alarma social, ante el cariz de epidemia que puede aparentar.

El prototipo de enfermedad alérgica, al menos al nivel de la población general, es la alergia al polen. Lo que en inglés es conocido como *hay fever*, fiebre del heno. Consiste en un cuadro clínico, descrito por primera vez en el siglo pasado, que cursa con síntomas parecidos a los de un resfriado común –estornudos, picor nasal, aumento de la secreción y congestión–, acompañados –no siempre– de conjuntivitis y/o asma. Estos síntomas aparecen durante la época de polinización –primavera– y aumentan en intensidad los días soleados, cuando hace viento, y en espacios abiertos.

El cuadro clínico en sí tiene un fácil diagnóstico. En muchos casos es de carácter leve, aunque de un año a otro puede evolucionar con mayor severidad.

El polen que causa este tipo de enfermedad procede de plantas anemófilas, que son aquellas que emiten el polen a través del aire. Las más frecuentes, con mucha diferencia, y de forma universal, son las gramíneas. Pero hay muchos otros tipos de polen procedente de diversas especies de herbáceas o árboles, que pueden ocasionar este problema.

Las características que debe tener un polen para ser considerado causa de polinosis, fueron definidas por Thommen (Newmark FM, 1980) que estableció una serie de postulados: (1) La planta debe producir grandes cantidades de polen; (2) debe estar distribuida de forma importante en el ambiente del paciente; (3) el polen debe ser ligero y transportado por el aire; y (4) debe tratarse de un polen alérgico.

Al contactar con la mucosa nasal o conjuntival, se produce la hidratación del polen y la emisión de las glicoproteínas que provocan la

* Servicio de Alergia
e Inmunología.
Hospital Santiago
Apóstol.
Vitoria-Gasteiz